



Una jornada particular



Brunch familiar comentando las anécdotas del Baile de Debutantes de la noche anterior. La princesa lleva vestido de crêpe en color butano firmado por Givenchy. Chiara (sentada) lleva un vestido de Rotate Birger Christensen (Mytheresa.com) y Carolina un traje bordado de Miu Miu y un collar de perlas de Dior. El príncipe lleva su propia ropa.

La princesa Camilla le pide a su marido que sonría sin parpadear; su hija Carolina reclama más *rouge* a la maquilladora, mientras la *nanny* graba la escena lanzando gritos de júbilo. Es un domingo de invierno en casa de los PRÍNCIPES DE BORBÓN DOS SICILIAS, y TELVA entra en exclusiva en su mundo para compartir con ellos desayuno, bridge y mucho humor.

—Vis Molina. Fotos: Chantelle Dossier. Realiza: Gabriela Bilbao.



*“La decisión de que nuestras hijas estudiaran en casa no fue fácil, porque organizar a los preceptores para que viajaran con nosotros ha sido complicado, pero nos ha permitido implicarnos directamente en su formación.”
(Princesa Camilla)*



La familia juega a las cartas en el despacho del príncipe. La princesa lleva capa con sombrero de lana y pendientes. Todo, Giorgio Armani. El vestido de Carolina es de Hermès y la gorra de Gucci. Chiara con jersey de punto Max Mara y abrigo de cuadros, Gucci y botas, Louis Vuitton.



Una habitación de invitados se ha destinado a probador, y madre e hijas se prueban los accesorios para las fotos.





*“Me apena que
mi hija mayor
herede el conflicto
dinástico que se
inició en 1960 con
la rama española
de mi familia,
pero todo apunta
a que el problema
se eternizará”
(Príncipe Carlos)*



En la *chaise longue* del salón, Carolina con su padre. Ella lleva capa de Capas Seseña, zapatos Miu Miu y la diadema Lis de la colección *La Nature* de Chaumet, en oro blanco, oro rosa, turmalinas verdes y granates.

N

unca me había encontrado en la tesitura de que el personaje entrevistado no tuviera ni la más remota idea de mis intenciones cuando nos presentamos en su casa (la periodista que escribe y un numeroso equipo compuesto por fotógrafa,

ayudante, estilista y dos maquilladoras). Y eso es exactamente lo que ocurrió en la residencia parisina de los duques de Castro y príncipes de las Dos Sicilias en una mañana de domingo pre-navideña. Estábamos en plena vorágine, montando luces, deshaciendo maletas, ordenando zapatos y cinturones, maquillando y peinando, cuando se abre una puerta y aparece el príncipe Carlos. Es muy alto y corpulento, viene de la calle y luce un abrigo camel de corte impecable. Mira estupefacto el trasiego de desconocidas que han invadido su casa en una mañana que prometía ser tranquila para él y, después de saludar a todo el que se cruza en su camino, mira a su esposa y luego a la fotógrafa que está iluminando el salón del piano para preguntar con cara de estupor: “¿De qué trata esto?”. Pero esa educación, propia de un verdadero príncipe francés, le lleva a ofrecer copas de vino al equipo sin siquiera haberle dado tiempo a quitarse el abrigo.

Su mujer, la princesa Camilla le explica a toda velocidad y en tres idiomas distintos que hoy, este numeroso grupo, va a pasar todo el día junto a la familia Borbón, (su familia) retratando su cotidianidad. “Bien -asiente resignado- pues que alguien me explique en qué puedo ayudarles”.

Dos horas antes, todo el equipo de TELVA espera frente a un imponente portón de cristal y hierro forjado recién bruñido. La señal acordada: “Por favor no vengán antes de las 11 de la mañana”. Estamos en el distrito VIII de París, a dos pasos de la Avenue Montaigne, la cuna de los *atelier* parisinos de Costura; enfrente, el muelle desde el que salen los Bateaux Mouche que recorren el Sena y, a la izquierda, el famoso Pont de L’Alma, donde murió la princesa Diana.

Francesco, uno de los asistentes de los duques, nos recibe a pie de calle. Viste un sobrio traje negro y, de su solapa, pende una discreta chapa con el escudo familiar. Nos estrecha la mano, sorprendido de ver un equipo tan numeroso: la estilista con sus tres inmensas maletas de ropa, la fotógrafa y su ayudante con cámaras, luces, fondos y demás cachivaches, dos maquilladoras con sus maletines atiborrados de frascos y yo, la periodista. Se deshace en calurosas frases de bienvenida, pasando del italiano al francés vertiginosamente, pero ... *Oh, là là*, los duques, -dice-, nos piden que volvamos en una hora puesto que aún no están visibles.

Anoche se celebró en la ciudad el tradicional Baile de Debutantes, en el que Carolina, la primogénita del matrimonio, ha sido presentada en sociedad, y la familia se ha acostado al amanecer. “Vuelvan en una hora y los príncipes ya estarán preparados”, indica solícito Francesco.

Unos cuántos cafés y *chocolats chauds* más tarde subimos a la primera planta del *penthouse*, un impresionante triplex remodelado hace diez años por el gran interiorista Jacques García con un estilo solemne, aderezado con algunos toques kitsch que le dan un punto de locura muy refrescante. La casa no puede ser más parisina: cuatro salones contiguos en los que la tarima de los suelos cruje cubierta por alfombras persas antiguas de gran belleza; varios sofás tapizados en terciopelo rubí; profusión de cojines de *petit point* aquí y allá; ceniceros con escudos de familia; fotos en marcos de plata en los que aparecen los duques con personalidades del mundo entero (el Papa, Trump, Macron, Mitterrand, Rainiero de Mónaco, Obama y hasta Leonardo di Caprio); cajitas de caramelos y bombones en cualquier mesa auxiliar; macetas con orquídeas blancas; un piano; dos vitrinas con colecciones de soldaditos antiguos; una *chaise longue* tapizada en el mismo tono rubí y una vista tan emocionante del río Sena y la torre Eiffel que tengo que hacer esfuerzos por no derramar una lágrima.

La espera ha valido la pena, la dueña de la casa también. Arrolladora y afectuosa, la princesa Camilla es puro temperamento romano. Muy delgada, lleva pantalón azul marino acampanado y camisa suelta del mismo color. Calza unos mocasines de ante en idéntico tono y lleva el cabello rubio suelto sobre los hombros. Es nerviosa y locuaz, se expresa con soltura en varios idiomas, aunque suele dirigirse al servicio en italiano. Sin perder un segundo le pide a Daniel, otro de los mayordomos, que nos acompañe al piso de arriba, donde están las habitaciones de sus hijas. “Allí acomodaremos todas las prendas que se usarán en la sesión y, en uno de los baños, se instalará el camerino de maquillaje”, sentencia mientras sube los escalones delante de mí a toda prisa.

La decoración de esta planta es más moderna y funcional. Las habitaciones de las niñas están amuebladas con escritorios, estantes con peluches y armarios empotrados. Mientras tanto, la princesa ordena a otra persona del servicio montar un improvisado buffet en el recibidor, en el que no falta de nada: cafés, té, refrescos, vinos, sándwiches variados, chocolates, frutas y unas deliciosas pastas recién horneadas por Caterina, pieza fundamental en el engranaje de este staff que funciona como una gran familia italiana. “Caterina lleva con nosotros diecisiete años -cuenta la princesa- y ya es como de la familia. Entró como *nanny* de las niñas y, ahora que ellas ya no la necesitan, me cuida a mí (dice entre risas). Se encarga de mis maletas y sólo con eso ya tiene mucho trabajo, porque viajo sin parar”, termina.

Recién concluida la frase, Caterina saca su móvil y empieza a grabar a la estilista, que se dispone a deshacer las maletas y ordenar la ropa. “Es su gran afición (aclara la princesa al ver nuestra cara de sorpresa), se pasa el día grabándolo todo como en un interminable *making of*. Luego nos lo enseña con mucho orgullo”.

Carlos de Borbón Dos Sicilias es príncipe de las Dos Sicilias y duque de Castro, además de ostentar la jefatura de



La herencia del antepasado

Arriba, retrato del rey Fernando IV de Nápoles (1751-1825), tercer hijo del rey Carlos III de España y de la reina María Amalia de Sajonia, antepasado del príncipe Carlos. El reino de las Dos Sicilias fue el más grande dentro de los estados italianos antes de la reunificación del país, y duró desde 1815 hasta 1860. Carlos de Borbón Dos Sicilias afirma que todas las familias reales europeas le reconocen a él como heredero, pero en España su primo Pedro de Borbón Dos Sicilias sigue usando títulos que pertenecen a su familia, como el ducado de Calabria y de Noto y sigue proclamándose heredero. "Esta no es una lucha por bienes y propiedades, señala el príncipe, sino un conflicto dinástico en toda regla por un trono inexistente hoy y en el futuro".



En el sentido de las agujas del reloj, detalle del buffet; delicada porcelana Meissen para el brunch; y caja de herencia familiar con marquetería para guardar golosinas.



La vida de los príncipes transcurre entre sus casas de donde reciben a numerosos invitados cada verano,



Izda., copa de oro usada como jarrón; dcha., en una foto, la princesa baila con Leonardo di Caprio; debajo candelabros de época junto a las orquídeas blancas, las flores favoritas de la princesa.



*Mónaco, París, Saint Tropez y Cerdeña,
en lo que fue un antiguo hotel de 24 habitaciones*

esa rama de la familia. Nació en Saint Raphael (Francia) y, en 1998, se casó en Mónaco con Camilla Crociani, una romana, primogénita del acaudalado hombre de negocios Camillo Crociani y de la actriz italiana Eddy Vessel, que trabajó con Mario Monicelli y Federico Fellini, entre otros cineastas. La vida de esta principesca pareja es tan intensa como irreal para los tiempos que corren. Tras su fastuosa boda tuvieron dos hijas, Carolina y Chiara, y suman un puñado de casas que mantener repartidas por el mundo entero; su día a día transcurre entre París, Montecarlo y Roma; sus vacaciones entre Cerdeña y Saint Tropez, y todo ello salpicado con continuos viajes a Nueva York, Miami, Londres y Asia. Su agenda social es igual de vertiginosa: cenas con el presidente Macron o el ex presi-

“La gran afición de la nanny Caterina es inmortalizar nuestra vida con su móvil, se pasa el día grabándolo todo y luego nos lo enseña orgullosa” (Camilla de Borbón)

dente Sarkozy, amistad con actores, cantantes y empresarios, visitas a Donald Trump en su residencia de verano, funerales, recepciones, bodas y bautizos de cualquier miembro del Gotha europeo en Bruselas, Luxemburgo, Copenhague o Viena, compromisos con obras benéficas a lo largo y ancho del planeta, y suma y sigue.

Este acelerado ritmo de vida fue el que les llevó a tomar una de las decisiones más cruciales en su vida familiar: sus hijas no acudirían al colegio, sino que se educarían en casa con preceptores. “Ha sido la manera de poder estar siempre los cuatro juntos -comenta el duque- y, aparte de que tenemos una estrecha vida familiar, los resultados académicos son buenos. Nuestras hijas hablan seis idiomas (francés, inglés, italiano, castellano, ruso y portugués) y periódicamente pasan sus exámenes de homologación en Mónaco. Son chicas de su tiempo, que se relacionan bien, ya que siempre hemos procurado que socializaran. Tienen muchos amigos, hijos de amigos nuestros, primos, y compañeros de sus múltiples actividades: danza, música, deportes, etc...”. La mayor, Carolina, asistirá el curso que viene a la universidad, apunta la duquesa: “Quiere estudiar Business y estamos ayudándola a elegir dónde, preferiblemente en Europa. La decisión de que estudiaran en casa no fue fácil, porque organizar la logística de que los profesores viajaran siempre con nosotros fue complicado, pero eso nos ha permitido estar con ellas e implicarnos de forma decisiva y directa en su formación. Se han acostumbrado a acompañarnos a todas partes y son chicas que se desenvuelven bien en cualquier ambiente. Pero es importante que pasen por la universidad y así lo harán”, afirma rotunda la duquesa.

Mientras Camilla charla, el príncipe está cómodamente sentado en uno de los salones y todavía no sospecha lo que va a ocurrir a continuación. Dado que la luz natural en invierno es escasa y hay que aprovecharla, la fotógrafa insiste en que no podemos perder el tiempo, así que interrumpimos la charla para pedirle que vuelva a enfundarse el es-

moquin que se ha quitado hace sólo cuatro horas. Le sugerimos que se siente junto a su hija mayor en la *chaise longue*. Él, paciente lo hace, pero en un segundo, y sin razón aparente, ese salón tan elegante y formal se convierte en una enloquecida escena de vodevil: la fotógrafa da órdenes en inglés; su ayudante va de un lado a otro enchufando cables y sujetando focos; la princesa le pide a su marido en italiano que sonría sin parpadear; Carolina reclama más *rouge* a la maquilladora polaca, mientras la peluquera le atusa la melena; los encargados de la joyería Chaumet siguen la escena atentos a que su diadema (que acaban de traer custodiada por un guardia de seguridad) luzca impecable; un mayordomo entra y sale del set ofreciendo canapés; la estilista recoloca el vestido de Carolina y endereza la

pajarita del príncipe y la *nanny* graba la escena emitiendo grititos de júbilo... En ese momento el príncipe, en un súbito arranque de cordura, pide por favor que desaparezcamos todos y los dejemos solos a él, a su hija y a la fotógrafa. “A ver si conseguimos esta foto sin volvernos locos”, exclama. La fotógrafa asiente con la cabeza y pide que todo el mundo hable el mismo idioma a partir de ese momento.

Una soirée circense en casa con Estefanía de Mónaco

La princesa aprovecha esa pausa para continuar con la conversación. Camilla Crociani estudió Business en la Universidad de Nueva York, ciudad a la que se trasladaron sus padres después de vivir en Suiza y México. Recibió una educación cosmopolita que le llevó a hablar fluidamente cinco idiomas (entre ellos el japonés y el castellano) y se declara romana de corazón pero ciudadana del mundo, ya que desde niña ha vivido en distintos países. “Mi marido y yo hablamos indistintamente en italiano o francés, y con mis hijas casi siempre hablo en italiano, aunque cuando eran niñas me dirigía a ellas en inglés. No paro en todo el día -afirma- por eso estoy tan delgada. No me gusta el deporte y me encanta comer, pero soy de naturaleza activa. Ayudo en todo lo que puedo a mi marido, sobre todo en sus tareas de representación dinástica y en las obligaciones sociales que eso conlleva. Soy muy familiar y, cuando tengo un problema, suelo recurrir antes a la familia que a las amigas. La moda me interesa lo justo. Carolina Herrera es mi diseñadora favorita, y para grandes ocasiones recurro a Valentino, Dior,

Armani o Chanel". Con fama de ser una anfitriona sofisticada y generosa, sus fiestas en Saint Tropez, donde adquirieron una espléndida casa en 2015, se han hecho célebres por el nivel de sus invitados y la originalidad de sus puestas en escena. Dicen que una de las últimas *soirées* organizadas por la princesa el verano pasado tuvo como eje temático el mundo del circo y fue la propia princesa Estefanía de Mónaco la que ayudó a Camilla a recrear unos ambientes cien por cien circenses.

"También tenemos una casa en Cerdeña -continúa- que antes fue un hotel. Las vacaciones allí son muy divertidas porque, como hay 24 habitaciones, siempre tenemos muchos invitados. Disfruto enormemente con la casa llena de gente, no hay nada que me guste más".

En el despacho del príncipe movemos una butaca para las fotos mientras él, esgrimiendo un fino humor, dice: "Lo que ustedes quieran, incluso les pinto la habitación en un momento"

Le sugiero a la princesa que aprovechen ese rato de pausa, mientras preparamos la siguiente foto, para desayunar tranquilos, y sin pensárselo dos veces ordena que preparen el comedor para la ocasión. "Pondremos una mesa informal", afirma. Pero observo la delicada porcelana Meissen, la cubertería de plata con las iniciales del matrimonio, las servilletas almidonadas, los huevos poché suspendidos en unas bonitas hueveras y los dulces recién horneados descansando en una mantelería de cuento de hadas y no puedo menos que pensar en otras épocas, como si hubiéramos emprendido un viaje en el tiempo.

A partir de ahí me concentro en la animada conversación de esta familia que acaba de vivir una noche de baile. "Las niñas de Julio Iglesias son muy guapas, y me parecieron muy discretas" -comenta la princesa. "Sí -asiente Carolina- no tienen ningún afán de protagonismo". "Me llamó la atención lo famoso que sigue siendo Jean Paul Belmondo hoy día", destaca el príncipe. "¿Os fijasteis en que todo el mundo se acercó a nuestra mesa para saludarle?".

Una galería con todos los reyes de Francia

Nos dirigimos al despacho del príncipe, un espacio con vistas al Sena, decorado en tonos verdes y marrones que recuerdan a la caza y dotan al ambiente de un innegable aire masculino. Nos enseña los retratos de todos los reyes de Francia que se encuentran en dos de las paredes, mientras que las otras están cubiertas de arriba abajo por librerías atiborradas de fotos y libros. Nos oye hablar de cambiar de sitio una alfombra y apartar una butaca para ejecutar bien la foto y, haciendo gala de un sentido del humor finísimo, le oímos decir sarcásticamente: "Lo que ustedes quieran, incluso si lo prefieren les pinto la habitación en un momento".

Carlos de Borbón Dos Sicilias es el único heredero al trono de los Borbón Dos Sicilias "y así me lo reconocen en

Europa", asegura. Su abuelo y su padre ya vivieron un complicado conflicto dinástico que empezó en 1960 con la rama española de la familia, por lo que Carlos decidió en 2014 (para dar fin al problema y no dejar ese legado envenenado a su hija mayor, Carolina, duquesa de Calabria y de Palermo) propiciar un acercamiento con Pedro de Borbón para poner punto y final al conflicto. Se reunieron primero en París, después en Madrid y finalmente firmaron un acuerdo que se selló en Nápoles en 2014 en el que ambos reconocían respectivamente los títulos del otro, pero en el que no se expresaba claramente quién ostentaba la jefatura de familia ni quién era el heredero a ese trono que ya no existe. "Todas las familias reales europeas me reconocen como heredero, pero en España mi

primo sigue usando títulos que pertenecen a mi familia, como el ducado de Calabria y el ducado de Noto, y sigue proclamándose heredero", afirma con pesar este franco-italiano que, aunque nació y se educó en Francia, ha vivido toda su vida entre los dos países. "Me apena pensar que este problema dinástico se va a eternizar, y siento mucho que mi hija Carolina lo herede-añade-; además, no es una lucha por bienes y propiedades, sino un conflicto dinástico en toda regla por un trono inexistente hoy y en el futuro".

Oscurece sobre París y la silueta de la Torre Eiffel aparece iluminada entre los cortinajes del salón del piano. Chiara, la menor de las hijas, se sienta frente al teclado para interpretar el *Bolero* de Ravel, mientras Carolina, recostada entre partituras, continúa recordando anécdotas de la noche anterior. "Mi *cavalier* fue el príncipe Leopoldo de Nassau -señala-. Además de ser primos somos también buenos amigos, y como él ya acompañó hace dos años a su hermana, la princesa Carlota, me dio seguridad. Bailar con mi padre fue muy bonito y al acabar no pude resistirme y le abracé. Al principio me puse muy nerviosa, pero él me llevó muy bien y todo salió a la perfección".

Siguiendo los pasos de su abuela materna, esta joven barajó muy seriamente dedicarse al cine. De hecho, hace dos años actuó junto a Nicole Kidman en el biopic sobre Grace Kelly, pero finalmente se ha decantado por el mundo de los negocios.

Llega el momento de poner fin a una jornada muy particular en casa de los duques de Castro, salpicada de anécdotas, copas de vino, flores y golosinas, muchas, muchas golosinas. **T**

Maquillaje y peluquería: Angie Moullin para The Artist Talents para Augustinus Bader, Pat McGrath Lab y Leonor Greyl. Cristina Vila para The Artist Talents.